



GALVAN

RESERVADO

LA

TERRA SANTA

DS110

G3

V.1

C.1

011105



1080022398

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

LA
TIERRA SANTA,

ó

DESCRIPCION EXACTA DE JOPPE, NAZARETH, BELEN,

el Monte de los Olivos,

Jerusalen y otros lugares célebres en el Evangelio,

A lo que se agrega una noticia sobre otros sitios notables en la historia del Pueblo Hebreo.

Obra formada con las relaciones literales de Chateaubriand, de Michaud,
de Michaud, del padre Guzman y de otros viajeros, y publicada

POR

Mariano Salvan Rivera



Colección Monsina

Biblioteca Universitaria

47268

MÉXICO.

Se expende en la Librería de Recio y Altamirano, portal de Mercaderes número 7.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Telles

VALVERDE Y TELLES



DS 110

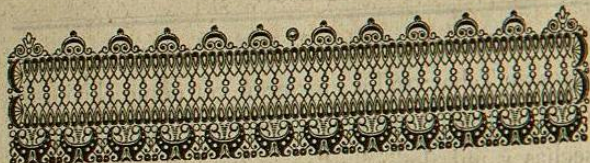
63

V. 1



Imprenta de Vicente Garcia Torres, calle del Espiritu Santo número 2.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



PROLOGO.

HACE muchos años que se está repitiendo, con un célebre romano, que los libros para ser buenos deben reunir lo útil con lo agradable: precisamente se trata de combinar ambas calidades en la obra que va á leerse. Nada es en efecto mas ameno que recorrer con el pensamiento rios, montes, campos, mares y ciudades en que han pasado sucesos ilustres y ruidosos, de los cuales hemos oido hablar desde los primeros años de la vida. El hombre se inclina naturalmente á lo maravilloso bien sea en las obras del arte, bien sea en las de la naturaleza, y señaladamente en aquellas en que se manifiesta un poder sobrenatural. Todo el mundo quisiera ver y

011105

tocar la esfinge enorme de Menfis, y los eternos colosos de Tebas: todos quisieran ver como el Nilo fecunda un reino entero que produce abundantes cosechas y mil flores lindas, entre las cuales brillan las rosas y las ninfeas blancas ó azules de color de cielo, al paso que las aguas del rio están pobladas de aves acuáticas, como patos y garzas blanquísimas. Todos quisieran ver unas montañas escarpadas, floridas y coronadas de hielo como el Líbano, en cuyas cuestras y quebradas se ven espigas de trigo, viñas cargadas de racimos que dan un vino delicioso, aguas puras y frescas que fecundan hermosos terrenos, cedros magníficos y encinas corpulentas. Todos quisieran pasearse por los jardines de Jafa y de Damasco, y por las orillas del soberbio Jordan, como lo llama la Biblia, á veces solitario y triste, y á veces cubiertas sus márgenes de sauces y carrizales: todos quisieran saber algunos pormenores de un mar que fué atravesado á pié enjuto por un pueblo numeroso; de otro mar cuyas aguas pesadas y tristes parecen como muertas; de un monte en que el Señor se dejó ver de espaldas por un hombre singular á quien se le confió la mayor empresa, como fué la de capitanear y llevar á una nacion por un espantoso desierto por espacio de cuarenta años; de unos países recorridos por tantos hombres prodigiosos, y escogidos por el Verbo Encarnado para vivir casi desco-

nocido; finalmente, de una ciudad, reina en otro tiempo de la Palestina, y hoy no solo destronada sino tambien semi-muerta, abatida y desfigurada á fuerza de padecer por espacio de diez y ocho siglos.

La descripcion de lugares tan célebres adquiere nuevo interes cuando estos dan lecciones útiles al género humano: unas veces fijan aquellos sitios nuestras ideas sobre la nada de las ciudades y de los imperios, y humillan irresistiblemente el orgullo del hombre, al ver que tantos legisladores, tantos sabios, tantos reyes, tantos ejércitos y tantas naciones han pasado como el polvo arrebatado por un huracan. Así pasó Nabucodonosor con sus caldeos, Alejandro con su falange, Tito con sus legiones, Godofredo con sus cruzados y Napoleon con sus republicanos. A veces manifiestan el plan vasto de la Providencia con respecto á ciertos países, ó á lo ménos despiertan ideas graves y serias sobre la conducta de la Divinidad que ha castigado la altivez, la crueldad, la supersticion y la lubricidad de algunos pueblos, ó el horrible deicidio de algun otro. Otras veces recuerdan ciertas escenas tan dulces como inocentes que derraman sobre el corazon el consuelo y la gratitud, escenas que pasaron en un pesebre, ó en una cena, en un olivar, ó en la triste cumbre de una colina.

De los viajeros unos representan secamente el pa-

pel de filósofos, y otros tan solo el de cristianos. Sin desaprobación una ni otra conducta, nosotros hemos adoptado un término medio, copiando las relaciones de aquellos hombres que sin dejar á un lado la filosofía, tampoco se han desentendido de la religion. En esta combinacion feliz creemos que consiste el mérito de un viage, especialmente de Egipto y Siria, donde es casi imposible dar un paso que no suscite la memoria de un hecho ilustre y antiguo, y como se hermanan muy bien las ideas religiosas y filosóficas con las arqueológicas é históricas, resultan cuadros mas cabales, instructivos y animados.

Otra ventaja debe procurarse en esta clase de obras, y es el estilo agradable. Por nuestra parte, estamos tan léjos de tener al estilo de Chateaubriand y Lamartine por perfectos y admirables, como lo estamos de imaginarlo siempre como indigno de imitarse. Sea de esto lo que fuere, nos agradan mas las maneras apasionadas y los coloridos frescos en las narraciones de los viajeros, que la frialdad del estilo parlamentario, muy bueno si se quiere para la tribuna y la didascálica, pero bastante impropio para animar la imaginacion y agitar el corazón de los lectores. En obsequio de la verdad es preciso advertir que de las obras de Chateaubriand, el itinerario á Jerusalem es quizas en la que el autor

respira mas verdad, mas sencillez y en que se acuerda ménos de sí mismo porque estaba muy penetrado de la solemnidad y grandeza del objeto.

Sobre dar completo el viage de Palestina y Egipto, escrito por el citado autor, se ha creído conveniente llenar ciertas lagunas que aquel habia dejado en su obra, á cuyo efecto se han intercalado en los lugares respectivos pasages copiados literalmente de otros libros, de manera que á nosotros no se deben mas que las transiciones. El mismo sistema se ha seguido en la descripcion de otros lugares célebres, que sin pertenecer á Egipto ni á la Tierra Santa están íntimamente unidos con la historia del pueblo hebreo.

